

Introducción a las artes gráficas en el occidente mexicano. La labor de la familia Chávez (1849—1864)

Introduction of the graphic arts in western Mexico. The work of the Chavez family (1849—1864)

LOURDES CALÍOPE MARTÍNEZ GONZÁLEZ

caliope.martinez@hotmail.com

Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)

Recibido: 15 de mayo de 2019 · Revisado: 22 de mayo de 2020 · Aceptado: 29 de mayo de 2020

Resumen

La llegada de la imprenta al occidente mexicano significó un gran reto. La capital de la nueva República acaparaba y centralizaba la producción de libros, periódicos y la enseñanza de las artes gráficas, pero las élites regionales requerían de sus propias herramientas: había ideas que difundir a otros públicos y lectores más allá de la capital. Este trabajo lo realizaron liberales convencidos de los beneficios de la impresión de las ideas y del uso de las imágenes para llegar a un público nuevo, lector o no, deseoso de nuevos conocimientos que contribuyeran al crecimiento económico de un nuevo país, idealmente libre e ilustrado. Así, en Aguascalientes, José María Chávez fundó la primera familia de impresores y con ella, una dinastía de impresores mexicanos que trascendió el siglo XIX.

Topónimos: México; Aguascalientes.

Periodo: Siglo XIX.

Identificadores: Imprenta; Litografía; Grabado; Fotografía.

Abstract

The arrival of the printing press in the Mexican West was a major challenge. The capital of the new Republic centralized the production of books, newspapers and the teaching of graphic arts, but regional elites required their own tools: there were ideas to spread to other audiences and readers. This work was done by liberals convinced of the benefits of printing ideas and using images to reach a new audience, reader or not, eager for new knowledge that contributed to the economic growth of a new country, ideally free and enlightened. In Aguascalientes José María Chávez founded the first family of printers and a dynasty of Mexican printers that transcended the nineteenth century.

Place Names: Mexico; Aguascalientes.

Period: 19th Century.

Identifiers: Printing; Lithography; Engraving; Photography.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, L. C. (2020). Introducción a las artes gráficas en el occidente mexicano. La labor de la familia Chávez (1849—1864). *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 51: 115—131.

Introducción a las artes gráficas en el occidente mexicano. La labor de la familia Chávez (1849—1864)

La introducción de las artes gráficas en la provincia mexicana no pudo ser posible sino hasta la promulgación de la libertad de imprenta en la Constitución de 1824 y tras la Independencia de México.

El interés de las sociedades o sociabilidades modernas en tras la independencia y la posibilidad de ejercer la libertad de prensa motivó la dispersión de las ideas de modernidad y libertad que traían consigo la libertad de imprenta a través de la tecnología que significaba la prensa tipográfica y con el tiempo, el uso de las imágenes para dar soporte a los textos provincianos.

La llegada y establecimiento de los primeros talleres de imprenta en la región de Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco florecieron principalmente durante la Primera República Federal, a excepción de Jalisco que para 1792 ya tenía en Guadalajara su primer taller de imprenta. Como cabecera política, económica y cultural de la región histórica de la Nueva Galicia durante el periodo colonial, Guadalajara fue innovadora y adelantada en su contexto regional, más no dentro de la Nueva España. Así, Guadalajara, continuó predominando en el siglo XIX y esto se verá reflejado en la llegada de las primeras imprentas a las ciudades de Zacatecas y Aguascalientes.

La propagación de imprentas privadas y públicas se vio favorecida a partir de 1821 con el Reglamento de libertad de imprenta del Imperio Mexicano, pero fue desde 1824 con el establecimiento de la República, que la difusión de los talleres de imprenta creció exponencialmente, tanto de imprentas de gobierno como de imprentas privadas.

La llegada de la imprenta en el occidente mexicano significó un reto mayúsculo. Si bien el centro de la nueva República acaparaba y centralizaba la producción del libro, la publicación de periódicos y toda la enseñanza de las artes gráficas, las dinámicas propias de las regiones y provincias requerían de sus propias herramientas: había realidades e ideas que difundir a un nuevo público más allá de la Capital del nuevo país.

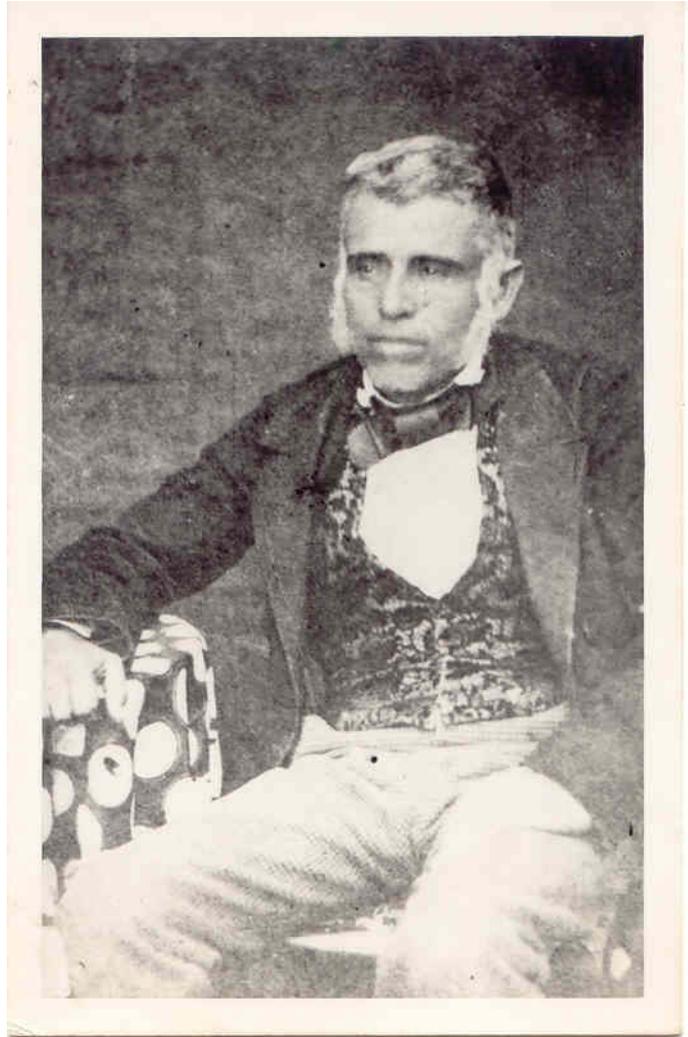
Esto significó un trabajo titánico que habrían de realizar liberales convencidos de los beneficios de la impresión de las ideas y del uso de las imágenes para llegar a un público nuevo, lector o no, deseoso —según sus propias interpretaciones— de nuevos conocimientos que contribuyeran al crecimiento económico de un nuevo país, idealmente libre e ilustrado.

Fue así que los gobiernos o los inversores privados introdujeron las artes gráficas en la región. Es el caso de Aguascalientes, que, en medio de la reorganización territorial y con fuertes intereses regionales —tanto económicos como políticos— busca la autonomía de Zacatecas y encuentra en la imprenta una herramienta eficaz de defensa de sus ideales autónomos, a través del capital privado.

Si bien, la introducción de la imprenta en Aguascalientes se remonta a 1826, no es sino hasta 1846 y tras un largo camino de pugnas políticas locales, en medio de la lucha

por la autonomía regional, las luchas liberales—conservadoras nacionales y las intervenciones internacionales, que se logra establecer un taller tipográfico sólido que marcará el inicio de una tradición gráfica local de alcance nacional.

El mérito estuvo en un laborioso artesano liberal moderado, amante lector de la literatura francesa y ferviente admirador de Benjamin Franklin: José María Chávez (1812—1864).



1. José María Chávez. Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario.

¿Qué permitió el desarrollo de la imprenta de José María Chávez? Por un lado, el proyecto educativo nacional, fortalecido por el gobierno zacatecano durante el periodo de

la primera república federal (1823—1835), impulsado por los posteriores gobiernos de Aguascalientes, y que vio nacer a las nuevas generaciones ilustradas que necesitaban de espacios para difundir sus ideas. Por otro, el impulso que le dio a la educación en general y el desarrollo utilitario de los artesanos a través las escuelas nocturnas para adultos que dio Jesús Terán al ser electo Jefe Político del Partido de Aguascalientes en 1849. Y finalmente, la visión y convicción de José María Chávez de la necesidad del ascenso del artesano para el progreso de la sociedad de Aguascalientes.

Chávez y Terán, más que contemporáneos, fueron cercanos; la relación entre ambos es un acercamiento a las relaciones de liberales moderados que buscaron construir las bases para una mejora de la economía y el bien social a través de la educación, la instrucción y la praxis que encausara a Aguascalientes en el rumbo de la modernidad. Pedro de Alba les atribuía el impulso de Aguascalientes en el siglo XIX: “La feliz conjunción del espíritu idealista de Terán y del temperamento práctico de Chávez, fueron la base para el futuro de Aguascalientes” (Alba, 1963: 86).

El vínculo Terán y Chávez se fortalece conforme observamos los proyectos que emprendieron a la par, vinculados con grupos de poder, profesores, extranjeros y artesanos. El impulso que se vivió en las artes, la ciencia y la educación a partir de 1849, no puede ser reconocido, como lo dice Aurora Terán al estudiar las Exposiciones Industriales de Artes, Industria, Agricultura y Minería, como esfuerzos individuales, “sino como parte de un conjunto de personalidades de la entidad”, que ella vincula y es su principal hipótesis, con “la separación de Zacatecas y el reconocimiento como Estado Libre, Soberano y Federal de Aguascalientes” y es por ello que promovieron, dice, proyectos como las exposiciones y la educación, así como la ocupación de cargos públicos (Terán Fuentes, 2016: 109).

El desarrollo de las letras en el marco de la defensa de la autonomía en Aguascalientes no es, por supuesto, casual, ya que en ello vemos el gran auge que vivió la imprenta de la mano de José María Chávez. Esto nos permite acercarnos a las relaciones existentes entre los autores, editores, impresores, grabadores y el fomento a las artes gráficas locales.

En 1849 se establecieron las “Escuelas Nocturnas para Adultos, entre ellas una academia de dibujo para artesanos” (Ramírez, 2017: 158), que tiene como antecedente a la Academia de Dibujo fundada en 1832 y que tenía, entre sus objetivos, la enseñanza del dibujo para artesanos. Este deseo de enseñanza del artesanado se debe, en parte, a que Aguascalientes tenía una importante cantidad de población dedicada al artesanado, pero que, con la crisis en los años cuarenta que provocó su migración, había generado un decaimiento del mercado interno.

La fuerza que fue tomando la imprenta privada de Chávez, así como el resto del taller, se debió, en parte, a los intentos de mejorar la economía local a través del fortalecimiento de un artesanado instruido, no porque la política funcionara de manera directa, sino porque existía una necesidad legítima de difundir ideas, particularmente a través de la prensa. No sólo el artesanado se involucró de manera directa, sino una

generación de autores literarios, pensadores y defensores de la causa republicana y de la autonomía de Aguascalientes.

La producción de impresos aguascalentenses fue diversa entre 1826 y 1870; desde su surgimiento, vemos una producción alta por parte de la imprenta de Gordo, le siguieron los Chávez en su imprenta Del Águila, pero observamos, a partir de la imprenta de José María, un incremento en la producción entre 1849 y 1870. Los números nos muestran que en el periodo entre 1826 y 1870, el 60.8% de impresos salieron de las prensas de los Chávez, sin contar la imprenta de Esteban Ávila y Martín W. Chávez, ni la de Pedroza. Es claro el dominio de los Chávez durante este periodo. En el momento de mayor producción (1849—1870), no hubo siquiera competencia, por lo que es muy probable que las imprentas eran menores y les fue difícil mantener la continuidad.

La Chávez fue la primera familia de impresores de Aguascalientes que, de la mano de José María, creó una escuela de artes gráficas en sus talleres. Tras la ausencia de imprentas y, por lo tanto, de impresos locales de 1839 a 1846, la iniciativa de Chávez fue un éxito. No es fortuito que en 1855 comprara una prensa nueva e introdujera la litografía, tras un repunte en la producción de impresos y ambiciosos proyectos editoriales de 1849 a 1855. Con la diversificación del negocio familiar, al sumar las diligencias y el hotel que montaron Pablo y José María y el triunfo del liberalismo con las leyes de Reforma y la Constitución de 1857, la participación política de José María fue más activa; es por ello que, suponemos, disminuyó la producción de impresos y proyectos editoriales pero, a la vez, dio paso a nuevas ideas de la mano de Sóstenes, su hijo, con la introducción de la fotografía y la publicidad.

El primer taller de José María, estaba constituido por una fragua y un taller de imprenta que se localizaban en su propia casa. La casa tenía dos patios con dos pozos de agua y una fuente, alrededor de los cuales estaban distribuidas las habitaciones; en el primero, se encontraba el espacio habitacional y el segundo, los talleres, caballeriza y dos cocheras. En torno al patio circular con una fuente, estaban el cuarto de máquinas, una pieza donde se encontraba la fragua y dos habitaciones más. Por la descripción del bien, es de suponer que la imprenta se encontraba en el cuarto de máquinas o en una de las piezas contiguas a ésta.

La naciente empresa familiar ofrecía, además de trabajos tipográficos, carpintería, plomería y como ya mencionamos, fragua. En ella se hacía todo tipo de trabajos en madera y metales, desde cajas mortuorias hasta carretas de distintos tipos.

Su imprenta era relativamente pequeña: constaba de una prensa tipográfica, una prensa de estampar, doce cajas, tres ramas, ocho galeras y tres componedores, “224 libras de letras breviarío, 62 libras atanasia, 41 libras parangona, 26 libras títulos, 12 entredós, 26 libras de tintas²”. Por los elementos anteriormente descritos, es claro que la imprenta de Chávez tenía los elementos propios de la imprenta manual que continuó utilizándose en México hasta mediados del siglo XIX, como lo señala Gaskell para el caso inglés; existió una supervivencia material y funcional de la imprenta manual, ya entrado el siglo XIX (Gaskell, 1999: 235—247). Marina Garone, al hacer una descripción

del espacio físico de un taller de imprenta antiguo en Puebla, describe los muebles básicos de una imprenta manual, primeramente la prensa y, con ella: “Los otros muebles de la imprenta antigua son la galera (charola con tres bordes para contener las líneas formadas de texto); el componedor ajustable (regla con ángulo y tope para acomodar letras); la caja y la platina; las ramas (bastidor rectangular de hierro), con tornillo en los costados para ajustar los tipos móviles; también existen mesas o chibaletes, donde se apoyan y guardan los cajones de letras” (Garone Gravier, 2018:51). La anterior es una descripción muy similar a la hecha en el avalúo de bienes de Chávez en 1849.

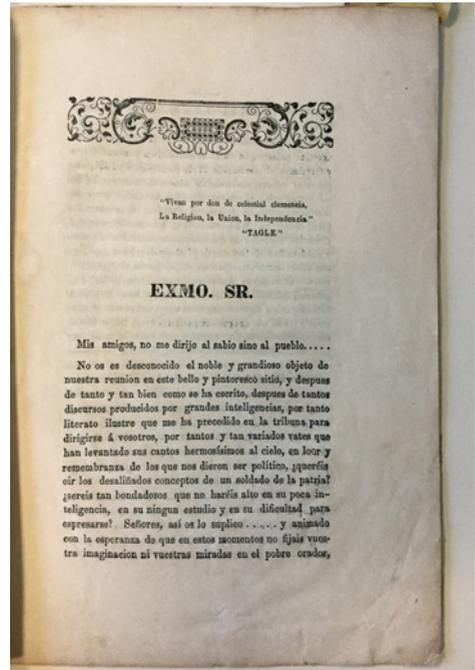
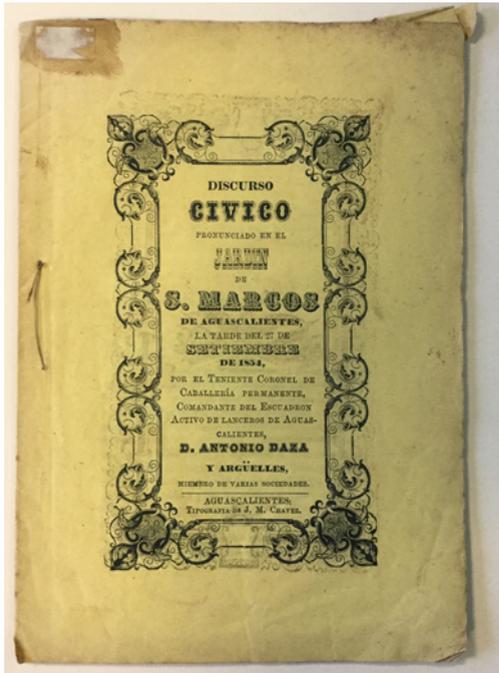
En esta primera etapa (1849—1855), Chávez fue adquiriendo más bienes, entre ellos dos casas en la calle del Obrador. También estableció un negocio de diligencias entre la Ciudad de México y Fresnillo junto con Pablo, su hermano, con quien unos años después y a partir del negocio de diligencias, estableció una hostería, todo en la misma calle del Obrador. Es un hecho que Chávez y familia fueron ascendiendo económica, social y políticamente; ejemplo de ello es que Pablo comenzó a ocupar puestos públicos desde los primeros años de la década de los cincuenta.

La acumulación de capital y la diversificación del negocio familiar incidió directamente en la adquisición de más medios y herramientas para mejorar su trabajo editorial. Fue así el caso en la adquisición de tecnología para ilustrar sus ediciones, parte importantísima dentro de la edición de libros:

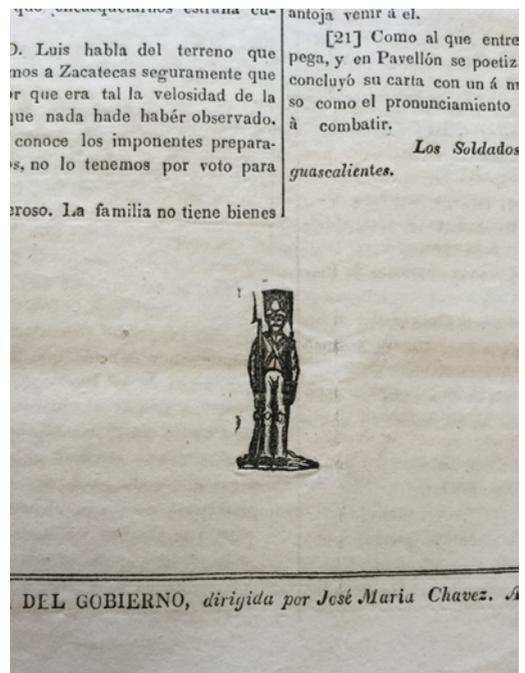
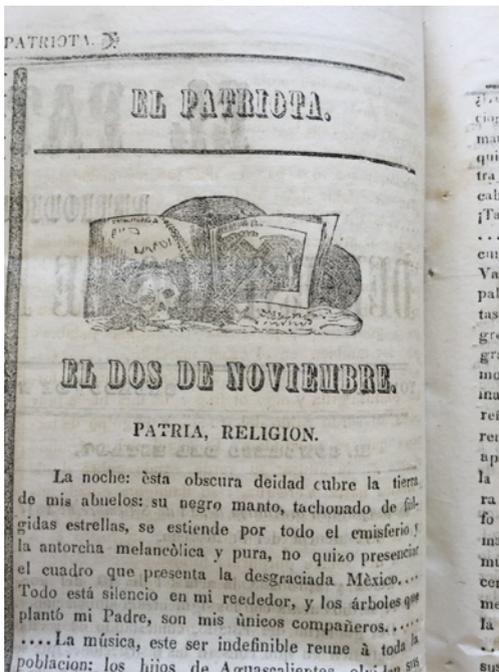
La ilustración y la ornamentación dan un valor adicional al libro antiguo, y son un aspecto indisoluble del contenido del texto; su volumen y calidad variará entre épocas, y su funcionalidad y uso cambiarán en relación con el género del escrito. La imagen puede usarse para adornar el libro o con fines didácticos, “ilustrativos”, y dentro del texto podrá localizarse desde la portada hasta el colofón mismo (Garone Gravier, 2018:94).

Hasta 1855, por lo menos, las ilustraciones de los libros y publicaciones de Chávez eran hechas con grabados y viñetas. Era una práctica común que la edición de folletos y libros tuviera en las primeras páginas marcos ornamentales e incluyera viñetas, al final; también en libros y folletos, Chávez incluía ornamentos. En el caso de los libros o textos con mayor número de páginas, solía separar las secciones con ornamentos.

El uso de imágenes como complemento y acompañamiento de los textos fue más común en las publicaciones periódicas. Si bien hizo sus primeros ejercicios en el periódico oficial *El Patriota*, es en el periódico *La Imitación* de 1850 donde notamos un cambio considerable en el uso de la imagen.



2 y 3. *Discurso Cívico pronunciado en el Jardín de San Marcos*, pp. 1–2. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.



4 y 5. *El Patriota*. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

En el periodo comprendido entre 1849 y 1855, José María Chávez realizó sus proyectos editoriales más grandes, en un deseo claro por emular ediciones de la capital mexicana. Chávez era un artesano que aprendió las artes gráficas a través de otros maestros, pero, al ser un liberal convencido de que era necesario llevar a la sociedad los beneficios del progreso y la modernidad a través de las artes y su enseñanza, se ocupó en estar lo más actualizado posible en las artes mecánicas aplicadas a su trabajo y creyó en el autoaprendizaje a través de la lectura; esto lo hizo estar atento a las publicaciones nacionales y, debido a su falta de cercanía con la tradición gráfica mexicana —como hemos visto, Aguascalientes no tuvo antes de Chávez una escuela—taller sólida de la cual aprender—, él mismo impulsó en su taller, a través de las emulaciones o imitaciones, la primera escuela gráfica de Aguascalientes. Fue así que en 1850 editó *La Imitación*, el proyecto editorial más ambicioso hasta ese momento.

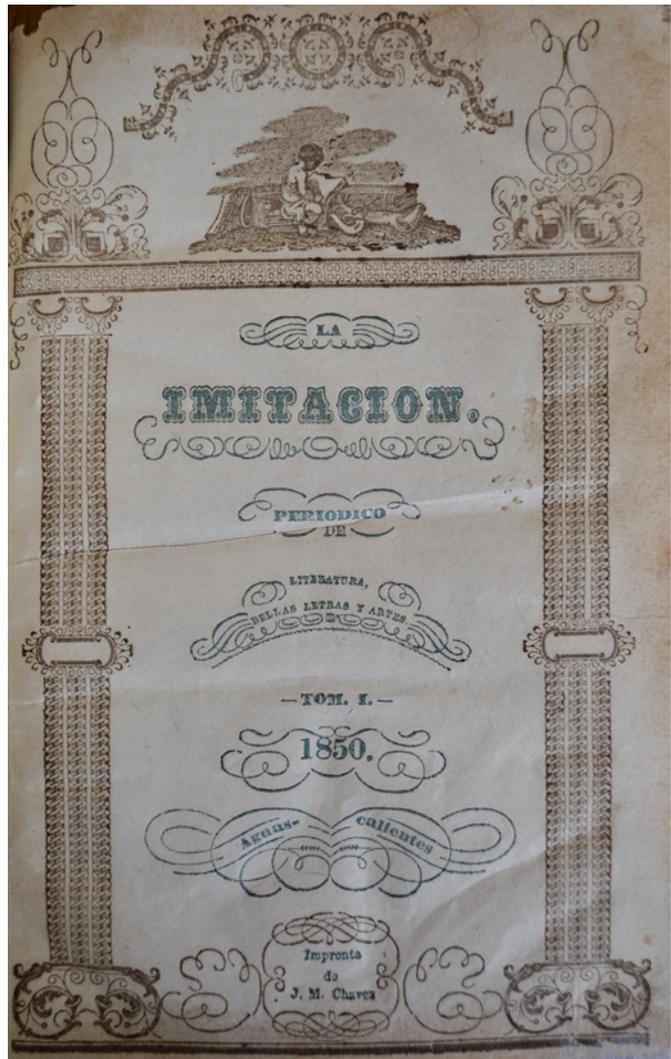
La Imitación. Periódico de literatura, bellas letras y artes, surgió de la mano del proyecto literario de Jesús Terán. En el mismo año se publicó *El Crepúsculo. Periódico literario, filosófico y humanista*, órgano de difusión del Instituto Literario de Aguascalientes y del cual sólo conocemos referencias a través de Agustín R. González (González, 1974:180) y que puede ser confundido con el semanario editado por Esteban Ávila en 1861. Con ambos periódicos se fundó la edición de la literatura en Aguascalientes como parte del proyecto educativo de Terán. De *El Crepúsculo* es difícil hablar ya que no conocemos más información sobre él.



6. *La Imitación*. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

La Imitación fue un semanario en el cual publicó la primera generación de poetas y escritores hidrocálidos: Pablo M. Ogazón, M. Piña, J.M. Valdeña, Carlos Frago, Esteban Ávila, y Antonio Cornejo (Alcalá, 2005:83), quien se convirtió en uno de los más cercanos colaboradores de José María Chávez. También se reprodujeron poemas y escritos de autores españoles como José Zorrilla y Fernán Caballero, así como de otros mexicanos como Fernando Calderón.

La edición fue, en palabras de Antúnez, parecida a *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* de Ignacio Cumplido, por el cuidado de la misma, pero también por el uso de ilustraciones. Fue ésta la primera edición de Chávez en contar con mayor cantidad de imágenes, imitando a las revistas ilustradas de la ciudad de México de la primera mitad del siglo XIX.



7. *La Imitación*. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Al abordar el costumbrismo y la litografía en México en el siglo XIX, Sonia Pérez Toledo hace hincapié en la importancia de la relación entre litografía y edición, y en cómo la primera fue preferida por los editores respecto al grabado en madera y metal “debido a sus cualidades plásticas” (Pérez Toledo, 2005:13). Cuando Antúnez notó la similitud entre *La Imitación* de Chávez y *Presente amistoso* de Cumplido, nos dio la primera pista para identificar el trabajo de Chávez en un periodo transitorio entre la ornamentación tipográfica, el grabado y la introducción de la litografía. El deseo por hacer más atractivas sus publicaciones, como lo era en esos años en las de Cumplido, es evidente en *La Imitación*. Es por ello que en este semanario, podemos observar novedades: primero, se hizo más palpable el uso de la imagen a través de grabados de distintos tamaños, acompañando y dando fuerza expresiva al texto literario, y, segundo, recurrió al uso del color en las portadas.

Era evidente que Chávez quería mejorar la calidad de sus publicaciones, hacerlas más atractivas y, así, lograr una mayor difusión de la lectura, pero con los medios con que contaba. Al carecer de prensa litográfica, incrementó el uso de las imágenes en grabado, donde, además, incluyó ornamentos y viñetas. Un ejemplo de esto fue la publicación de la primera novela por entregas, “Ángela y Ricardo”, obra inédita del artesano, tipógrafo, escritor y periodista Antonio Cornejo, publicada en tres entregas.

Las otras tres novelas que publicó fueron *Los misterios del pueblo* (1851), de Eugenio Sue, *Ángel Pitou: novela histórica* (1852), de Alejandro Dumas y, nueve años después, *El judío errante* (1861), también de Sue. De alguna manera, las cuatro novelas responden, sumando *Ángela y Ricardo*, tanto temática como formalmente, a un perfil constitutivo de la literatura mexicana: “con la poesía romántica, los cuadros de costumbres y la novela de folletín se perfila la nueva literatura mexicana de mediados del siglo XIX...” (Blanco, 2015: 17), nutrida de autores extranjeros. Las novelas de autores franceses fueron sus primeras impresiones en formato libro de más de 200 hojas y encuadernado en pasta dura y piel, que tengamos localizadas hasta el momento. Esto responde a un cambio, o al menos a un deseo, en la elaboración del libro de mayor impacto y alcance. Al realizarse un libro de estas dimensiones, hablamos de la necesidad del trabajo de encuadernación en pasta dura, que requería del conocimiento de otros artesanos.

Para comprender el trabajo de encuadernación —poco estudiado para México y prácticamente nulo para el caso de Aguascalientes—, recurro a Gaskell, quien nos acerca al proceso en el periodo de la imprenta manual:

[...] los libros se enviaban a los libreros minoristas plegados en cuadernillos, es decir, en rama, o, si eran folletos, doblados y cosidos; y que, aunque la encuadernación comercial por parte del minorista era habitual, la encuadernación de toda la edición por parte del impresor o del editor no lo era. Las razones para ello eran económicas —de hecho, encuadernar toda una edición de una vez costaba más que hacerlo en pequeñas remesas— y la economía era, como siempre, un factor determinante a pesar de los inconvenientes que ello acarrearía para el librero minorista y el cliente.

La encuadernación de editor resultaba más rentable aplicada a libros que se esperaba vender en un número importante y de forma rápida [...] (Gaskell, 1999:178).

Desgraciadamente, carecemos de antecedentes o documentación sobre el trabajo del encuadernador y librero en Aguascalientes y de cómo éste se integró al trabajo editorial, pero si consideramos lo expuesto por Gaskell, podemos pensar que Chávez tuvo que recurrir al trabajo de libreros que seguramente había en Aguascalientes desde la etapa de la primera imprenta local. Es un hecho que los libros y periódicos de otras regiones del país circulaban en la entidad y era labor de los libreros, quienes se dedicaban entre otras cosas, a recibir las suscripciones de periódicos y vender libros.

La producción de impresos y el trabajo de imprenta no era un negocio fácil para poder mantenerlo en una época en la que aún no se contaba con un gran público lector y cuando estaba en pleno crecimiento la alfabetización; era necesario tener otras fuentes de ingresos. Es por ello que los impresores tenían otros empleos o negocios, como algunos de los “impresores—empresarios” de la Ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX, quienes ostentaron puestos o contratos con el gobierno como José Mariano Fernández de Lara o Luis Abadiano. Fue así para Chávez, que tras ser impresor de gobierno y fundar su taller, dependía más del negocio de carretas, coches y landós para la subsistencia que de la misma imprenta. Mientras un landó o carreta podía venderlos en setecientos pesos, un cajón de libros apenas llegaba a cien pesos. Para José María, los primeros años del funcionamiento de la imprenta no fueron sencillos, solía salir a ofertar sus productos a poblados de Zacatecas y Jalisco, y durante esas estancias cortas fuera de la ciudad, le expresaba a Néstora, a través de cartas, las dificultades económicas, así como el alivio que le generaba poder concretar la factura de algún coche. Es por ello que podemos decir que los proyectos editoriales de Chávez eran más personales y con fines educativos, que un negocio.

Por ello que podemos explicarnos, en parte, la elaboración de libros de literatura como Ángel Pitouo el libro educativo para niños, *El mentor o Ayo de los Niños* —que es muy probable que fuera una copia de *El mentor, ó El ayo de los niños, en las escuelas de la República mejicana: Edición corregida* editada en 1837 por la librería de la Rosa—. Este último no localizado, pero descrito por Antúnez, era:

[...] una cartilla o manualito [...] ilustrado con treinta y nueve ilustraciones que —también suponemos— las hizo el mismo Valadés sobre madera de pie y que recuerdan los hermosos grabados de Bewick con figuras del reino animal. Su tirada debe haber sido considerable. El ejemplar que conocemos corresponde a la segunda edición. Quien sabe cuántas ediciones se harían (Antúnez, 1963:141).

Lamentablemente no conocemos copia de esta edición que haya llegado a nuestros días, pero esta publicación, junto con *La Imitación*, fue sin duda uno de los factores para que Chávez se decidiera y comprara el primer equipo litográfico de la casa R. Hoe Company de Nueva York que consistía “en un tórculo, dos rodillos entintadores, media do-

cena de piedras litográficas y demás accesorios”(Antúnez, 1963:141). Ésta es, pues, la primera prensa litográfica introducida en Aguascalientes y, hasta lo que conocemos, la primera litografía hecha en Aguascalientes fue un anuncio publicitario “ilustrado con una alegoría de las artes y la industria, presidida por Minerva, firmada por Antonio Cornejo” (Antúnez, 1963:141). Desgraciadamente de esta litografía no tenemos más conocimiento.

Los primeros litógrafos que trabajaron con Chávez fueron, además de Antonio Cornejo, Trinidad Pedroza, cuñado de José María, a quien, en una carta sin fecha, le solicitó que con “absoluta reserva” concluyera un estante en el que debe colocarse la litografía, lo que confirma que Pedroza fue uno de los principales artesanos del taller, además de que gozaba de la entera confianza de Chávez.

Trinidad Pedroza, nos dice Antúnez que aprendió con Carlos Godefroy (Antúnez, 1999), un francés —del cual sabemos hoy gracias a las investigaciones de Luciano Ramírez—, que fue profesor en la academia de dibujo de Zacatecas y que, en el periodo de 1850 a 1853, fue invitado por Jesús Terán, en ese entonces Director del Instituto Literario de Ciencias y Artes, para impartir el “Curso elemental de Geometría y Mecánica aplicadas a las artes”, pensado para artesanos” (Ramírez, 2017:161). En esa época, Trinidad tenía apenas entre 11 y 13 años y para cuando se compró la prensa litográfica del taller Chávez en 1855, 15 años. Trinidad debió ser muy hábil desde joven, al nivel que fue, en parte, responsable en el taller.

Desgraciadamente, de la imprenta de José María se desconocen trabajos litográficos, a excepción del anuncio mencionado anteriormente, también por *El Judío Errante* de Eugenio Sue, impreso en 1861, obra que conocemos sólo por referencias de Antúnez. Esta obra fue ilustrada con “veinte láminas litográficas y algunos grabados en madera” hechos por Pedroza (Antúnez, 1999). No se puede dudar de que hayan sido realmente impresas estas dos obras, ya que Antúnez fue un cuidadoso investigador. Se lo mencionó en varias cartas a su amigo Antonio Acevedo Escobedo:

Yo estoy escribiendo ahora un trabajo relativo a una notable edición de la novela de Sué, “El Judío Errante” hecha aquí, en Aguascalientes, en 1861, en la imprenta de don José María Chávez. Se trata de un lindo specimen [sic] de la tipografía romántica mexicana muy poco conocido. En la ilustración de este libro pusieron mano, en las planchas litográficas y grabados en madera, don José Trinidad Pedroza, don Sóstenes, Estevan Chávez, hijo de don José María, y otros grabadores

Menciona, además, que fue una edición por entregas, compilada en tres tomos con un total de 536 páginas, con veinte láminas litográficas firmadas por Vicente Trillo y Sóstenes E. Chávez, seis xilografías firmadas por T. de León y Trinidad Pedroza y que fueron copiadas a “Salazar” de una edición anterior hecha en México (Antúnez, 1963:141—142).

José María hizo de su imprenta un monopolio familiar; durante el periodo de 1849 y 1861, su imprenta fue la más productiva. No obstante, hacia 1854 aparecen unos impre-

sos de la Imprenta Del Águila, de propiedad de Antonio Valadés. Es lamentable que no tenemos más datos ni información de ella, pero sin duda se trata de la imprenta del ya reconocido impresor, quien fuera maestro de José María Chávez, Antonio Valadés. Otras dos imprentas aparecen entre 1860 y 1865, de las cuales sólo se conocen tres impresos: se trata de la imprenta de Antonio T. Escoto (1860) y la de Higinio Aleriano (1865). De esta última se conocen dos impresos y ambos de carácter religioso.

El dominio y control de la imprenta de Chávez en Aguascalientes podemos ejemplificarlo en un juicio de 1857. Al jurarse la Constitución, distintos pasquines hechos a mano fueron pegados en las afueras de las casas de algunos partidarios de la misma. Este hecho es significativo porque es notoria la falta de imprentas, además de la Chávez y ante la clara postura de José María, que era liberal. Pudiera parecer que partidarios opositores no tenían acceso a la posibilidad de imprimir sus ideas, pese a que Chávez declaró:

Amante entusiasta de mi Patria, sólo procuro su engrandecimiento, y esto me anima a impulsar, en la parte que me toca, su prosperidad, mi imprenta no ha sido el órgano exclusivo de algún partido, sino que, generalmente, le he servido a todos los que han querido publicar sus ideas y pensamientos

En dichos pasquines, además de evidenciar un profundo enojo con los partidarios del liberalismo y la Constitución de 1857, el mensaje ofensivo e irónico de uno de ellos nos da cuenta del dominio de Chávez en la circulación de ideas impresas. Este pasquín manuscrito está dirigido a Agustín González, muy probablemente el escritor Agustín R. González, autor de la *Historia del Estado de Aguascalientes*, al que llaman “cite poeta afamado” y a quien le recriminan la jura a la Constitución por oportunista del gobierno y más ofensas personales. Al final del texto sin firma escribieron, “Tipografía del cabrón jorobado José María Chávez”, emulando un pie de imprenta.

Justo en 1857, José María Chávez fue electo diputado local, en un momento en el que el grupo liberal de Aguascalientes era sólido con Jesús Terán al frente como gobernador del ya reconocido constitucionalmente Estado Libre y Soberano de Aguascalientes. Es a partir de entonces que Chávez será parte activa de la vida política.

El interés de Chávez por la imprenta y la instrucción de la tecnología propia que ayudara a difundir las artes no cesó. En 1855, envió a la Ciudad de México a su hermano menor Martín W., y a su hijo Sóstenes, quien fue uno de los principales artesanos en el taller.

El resultado de este hecho fue la introducción de la fotografía en Aguascalientes, atribuida directamente a Sóstenes, motivado por su padre. No hay claridad de cuándo regresaron a Aguascalientes, pero en 1859 ya había una activa comunicación entre Sóstenes y José María con Rafael Moreno, un artesano, fotógrafo y comerciante de Zacatecas. En estas cartas, de una riqueza documental valiosísima, podemos observar el diálogo por la compra de químicos y demás herramientas, así como de cámaras y recomendaciones de fórmulas. De estas cartas podemos destacar la necesidad de los Chávez por comprar los insumos necesarios para la práctica fotográfica.

También es notorio que los Chávez fueron logrando introducir el gusto por la fotografía y más, que comprendieron el creciente interés por el uso de esta nueva herramienta tecnológica para las artes en Aguascalientes, ya que en las mencionadas cartas hablan de compradores, tipos de cámaras y proveedores en Ciudad de México.

Podemos apreciar que no era sencillo conseguir los insumos necesarios para la fotografía, por lo que buscaron las maneras para poder subsanar esas carencias, ya sea a través de distintos proveedores o materiales que pudieran adecuarse. Fue un momento de experimentación, de un interés auténtico por compartir experiencias entre los que se llamaban “aficionados”, y en el que puede advertirse cómo la fotografía atrajo a cada vez más interesados. Compartían, además sus resultados y hacían críticas de sus fotografías: “Están muy buenos los retratos que U. me mandó y sobre todo el grupo del caballo que es magnífico [...], le escribía Moreno a Sóstenes.

Estas cartas nos permiten percatarnos de algunas de las prácticas, inquietudes y necesidades entre los primeros fotógrafos de la región, a la vez que nos acercan a las prácticas de consumo y distribución entre proveedores y compradores de insumos para la fotografía, y que nos dan luz sobre cómo eran estas mismas prácticas para la tipografía en la región. Es notorio que en la región se vivía un vínculo comercial a la vez que cultural entre Zacatecas, San Luis Potosí, Guadalajara, Aguascalientes y la Ciudad de México.

Otra de las innovaciones que introdujeron los Chávez fue la publicidad; desde las ediciones del periódico *El Patriota* José María Chávez destinaba espacios a anuncios de su taller. Conforme fueron fortaleciéndose la imprenta y el taller, anuncios publicitarios como carteles se difundieron por la ciudad, como el caso que hemos mencionado de la introducción de la litografía. Atención particular se merece el trabajo que hizo Sóstenes al respecto, al darle un giro en este sentido al mismo taller y del cual hablaremos más adelante.

Como podemos ver, José María Chávez al frente de un taller con múltiples actividades, impulsó la primera práctica editorial moderna en Aguascalientes. Gracias a esta diversificación y a la circulación de mercancías e información pudo acumular, fortalecido por la creciente solidez de su taller, mayor capital, lo que potencializó el desarrollo de la gráfica y las artes visuales vinculadas a la edición. Como artesano y parte de una nueva élite política, fue uno de los principales agentes culturales de Aguascalientes que, a la par de muchos otros, creyeron en las artes, la educación y la difusión de las ideas como motor de cambio de la sociedad.

Cabe mencionar que la edición literaria en esta etapa, caracterizada por el impulso que le dio José María Chávez, también se vio acompañada del surgimiento de Asociaciones Literarias. Por un lado, la ya mencionada *El Crepúsculo Literario*, que imprimía tanto en la imprenta de Ávila y Chávez como en la imprenta literaria en el establecimiento “El Esfuerzo”. Por otro lado, la Sociedad de aficionados a la literatura.

La producción de periódicos entre 1849 y 1873 se fue incrementando considerablemente. Contabilizamos hasta ahora 63 periódicos, todos ellos de corta duración, pero que correspondían con los distintos momentos político—histórico que se vivían. Todos

los periódicos se imprimían en alguna de las imprentas antes mencionadas y que cumplían con ese objetivo de producción y comercialización.

EL ESFUERZO.

ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL Y DE ARTES,
DE J. MARIA CHAVEZ E HIJOS,
EN AGUASCALIENTES.

TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION.
Impresiones de lujo y corrientes, a precios muy bajos. Pistas diversas.
CARRICERIA.
Se construyen carruajes finos y corrientes, y se hacen composuras de todas clases. Muebles finos.

FLOJERIA.
Bombas hidráulicas desde la fuerza de un hombre hasta la de cuatro caballos dinas, catteras, &
CAMAS, CATRES Y MUEBLES DE FIERRO
De todos los tamaños, clases y figuras y a los mismos precios que salen en esta los Mejores.

CRABADOS.
En plomo, sidero, cobre y fierro.

TAMBIEN.
Realizados para sellos de papelerías, oficinas, tarjetas, &

MOZCABAZA.
Retratos en vidrio, papel y charol.

FUNDICION DE COBRE, BRONCE Y LATON.
Objetos de todas clases.

FUNDICION DE FIERRO.
Se funden piezas de la figura que se pida: bujes con acedera, taces para carros, ruedas dentadas, vasos para fideo &c.

A Industria de Aguascalientes ha sido otorgada con la medalla de honor de la FUNDICION DE FIERRO. Desde su fundacion ha trabajado con actividad y regularidad, produciendo ya un gran numero de objetos de su industria. Con el fin de dar a conocer a los señores industriales, comerciantes y agricultores, que se ocupan de esta clase de cosas, se pone a la venta un catalogo de los trabajos de esta industria, que se puede pedir en la oficina de esta imprenta. El precio de cada uno de los trabajos se indica en el catalogo, y se puede pedir en la oficina de esta imprenta. Los precios se refieren a la cantidad de uno de cada uno de los trabajos. Los precios se refieren a la cantidad de uno de cada uno de los trabajos. Los precios se refieren a la cantidad de uno de cada uno de los trabajos.

8. Anuncio Taller El Esfuerzo. Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario.

En esta etapa de fuerte dominio, Chávez constituyó el afianzamiento de la imprenta como un agente de cambio. Más allá de observarse como una herramienta a favor de dos grupos políticos oponentes, una idea ya superada, la imprenta en Aguascalientes en esta etapa se consolidó como un negocio, pero también, como un medio que, gracias a su éxito y solidez, generó una revolución cultural en la cual estuvieron vinculados factores ideológicos, relaciones de poder, nuevos proyectos económicos y, por supuesto, las nuevas sociabilidades. A partir de la imprenta los nuevos artesanos se convirtieron en una parte indisoluble en la formación de las nuevas élites propiciaron nuevas prácticas culturales.

Los proyectos editoriales pudieron realizarse gracias al acceso a nuevas herramientas y lecturas para artesanos, así como a la aplicación de las artes mecánicas en sus oficios, sumado a una sólida creencia del beneficio de las artes y las letras para el progreso de la sociedad, dieron como resultado los primeros ejercicios modernos del diseño editorial en Aguascalientes y con ellos, la introducción de las artes gráficas y la fotografía en un estado que a la postre se convertiría en cuna de artistas representativos de orden nacional, todos, vinculados al trabajo editorial y de imprenta durante el porfiriato y la posrevolución.

Referencias Bibliográficas

- Alba, P. (1963). José María Chávez. En A. Acevedo Escobedo. *Letras sobre Aguascalientes* (pp. 85—89). México: Libros de México.
- Alcalá Gallegos, A. (2005). Antonio Cornejo en la segunda mitad del siglo XIX. En A. Giacinti Comte (et.al). *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Antúnez, F. (1963). La imprenta en Aguascalientes. En A. Acevedo Escobedo. *Letras sobre Aguascalientes* (pp. 134—142). México: Libros de México.
- Antúnez, F. (1999). *Primicias litográficas del grabador José Guadalupe Posada*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes—Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Blanco, J. J. (2015). Aspectos de la novela popular mexicana en el siglo XIX. En L. Suárez de la Torre (Ed.). *Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de Los Misterios de París, siglo XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora—Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Garone Gravier, M. (2018). *Historia de la imprenta y la tipografía en Puebla de los Ángeles (1642—1821)*. México: UNAM—IIB.
- Gaskell, P. (1999). *Nueva introducción a la bibliografía material*. España, Trea.
- González, A. (1974). *Historia del Estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: Tipografía de Francisco Antúnez.
- Pérez Toledo, S. (2005). *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*. México: UNAM—IIE.
- Ramírez Hurtado, L. (2016). Los primeros años de Jesús Terán Peredo: entre el Instituto Literario de Zacatecas, la Academia de Dibujo y el Supremo Tribunal de Justicia de Aguascalientes. En A. Terán Fuentes y M. Terán Fuentes (Coord.). *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso* (pp. 71—87). Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura.
- Ramírez Hurtado, L. (2017). *El sublime arte de Appeles. Historia de la Enseñanza del dibujo en Aguascalientes (1832—1925)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Terán Fuentes, A. (2016). La huella de Jesús Terán en las exposiciones de industria, agricultura, minería y objetos curiosos, celebradas en Aguascalientes. En A. Terán Fuentes y M. Terán Fuentes (Coord.). *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso* (pp. 91–110). Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura.